

ANGELO VALASTRO CANALE

HEREJÍAS Y SECTAS EN LA IGLESIA ANTIGUA

*El octavo libro de las Etimologías de Isidoro
de Sevilla y sus fuentes*

Presentación del
Prof. Dr. Marcelo Martínez Pastor



2000

ÍNDICE

Presentación	11
Prefacio	15
Capítulo I: <i>El estudio de las fuentes isidorianas</i>	21
1) <i>Problemas de método</i>	21
2) <i>Los autores</i>	27
Capítulo II: <i>Ejemplos de método</i>	53
Capítulo III: <i>El porqué de un libro “De Ecclesia et sectis”</i>	77
Apéndice: <i>Las fuentes</i>	83
Bibliografía	243
<i>Index auctorum qui in appendice citantur</i>	261

PRESENTACIÓN

Este libro del Profesor Angelo Valastro Canale que edita el Departamento de Publicaciones de la Universidad Comillas de Madrid es un estudio de las fuentes del Libro VIII de las *Etimologías* de San Isidoro. La idea que se han forjado de esta obra del gran obispo de Sevilla tanto los que se sirvieron de ella en tiempos pasados como los que más tarde se han dedicado a su estudio ha recibido formulaciones diversas. Pero cualquiera que haya sido la interpretación de la finalidad y el alcance que usuarios e investigadores han encontrado en él, todos han coincidido en mirarla como una compilación, entendiendo la palabra muchas veces en sentido negativo o peyorativo, como incompatible o al menos opuesto al de originalidad; aunque, por otra parte, al ser este libro uno de los más difundidos y citados a lo largo de la Edad Media, a su autor se le ha considerado en general como uno de los transmisores del saber de la Antigüedad a los siglos de en medio.

En todo caso, la compilación enciclopédica presupone el uso de fuentes literarias, y de ahí la necesidad de estudiar tales fuentes, más importante en este caso que cuando se trata de una obra literaria; necesidad reconocida por los estudiosos de la obra de Isidoro, que al mismo tiempo lamentan con frecuencia la insuficiencia de las investigaciones llevadas a cabo en este campo aun reconociendo los objetivos logrados.

El autor se ha enfrentado con este problema que afecta a las *Etimologías* en general, pero concretado y reducido al Libro VIII, y ha logrado aportar nueva luz a la determinación de sus fuentes y a la complejidad del trabajo que Isidoro aplica para su aprovechamiento. Labor que requiere, por su naturaleza, dedicación constante acompañada de trabajo preciso y minucioso, para el que le han ayudado sin duda los instrumentos que ofrece hoy día la tecnología moderna. Pero, aparte de esto, el au-

tor ha tenido muy en cuenta los aspectos culturales, de acuerdo con el talante que es propio de la Filología Latina Medieval desde sus orígenes y en la estela de investigadores modernos de la obra del obispo de Sevilla como, entre otros, los Profesores Manuel C. Díaz y Díaz y Jacques Fontaine.

En efecto, el horizonte cultural que se presentaba a Isidoro a pocos años de la conversión de los visigodos al catolicismo, que tuvo como consecuencia la unificación religiosa y jurídica, además de política, de visigodos e hispanorromanos, determinaba en muy gran medida su actividad también como escritor. Después de decenios de inestabilidad, que habían afectado negativamente a la cultura heredada de la tradición clásica y de la tradición cristiana representada por la Biblia y los escritores eclesiásticos, entre éstos sobre todo los Padres de la Iglesia, Isidoro se encontró con la necesidad de reunir en un conjunto los conocimientos dispersos y presentarlos de forma adecuada a su transmisión en las escuelas, de modo que constituyeran las bases de una cultura nueva. Y el fruto de su esfuerzo se lo ofreció a todos los que entre sus contemporáneos eran capaces de aprovecharse de ella, fueran clérigos o laicos cultos.

En este marco y en estos dos planos se mueve el libro de A. Valastro. Como se verá en su lectura, el autor determina con claridad los objetivos que se propone al estudiar las fuentes del Libro VIII: de la conciencia de los problemas de este tipo de estudio a nivel práctico y del deseo de brevedad proviene la limitación del trabajo a un solo libro de las *Etimologías*. En él aborda como fundamentales los problemas de método: rastrea las posibles fuentes, y pondera su importancia en la elaboración de la obra isidoriana, distinguiendo varios planos según la proximidad literal y las posibilidades o probabilidades históricas de fuentes intermedias conocidas o desaparecidas para la posteridad; tiene también en cuenta las posibles reelaboraciones o correcciones aplicadas a las fuentes, e incluso los casos más inseguros, pero también a veces probables, en los que es posible que la fuente inmediata no sea un autor determinado, sino el patrimonio común al que un texto o un dato concreto se había incorporado. Y todo esto no se limita a presentarlo a nivel teórico, sino también en el plano de la práctica con ejemplos apropiados a cada posibilidad. No hay que insistir en la finura y penetración que se manifiesta tanto en la determinación de los problemas como en los análisis de los ejemplos aclaratorios. Pero los resultados concretos de la aplicación del método adoptado en todo el Libro VIII, desglosado en párrafos, se recogen en un Apéndice, en el que no sólo se presentan los textos de las fuentes de cada párrafo, sino que además se marcan tipo-

gráficamente las coincidencias literales y los textos más significativos en cuanto fuentes.

Junto a la labor de análisis detallado, no falta, sino que se coloca en primer plano, la atención fundamental a la personalidad de Isidoro y a su entorno cultural que es para él, como se ha dicho, estímulo por sus exigencias y horizonte que incluye a sus destinatarios y al que se dirige su finalidad o intención. Por lo que atañe al Libro VIII de las *Etimologías*, este horizonte aparece señalado en el título del libro de A. Valastro, *Herejías y sectas en la Iglesia antigua*, que corresponde al de Isidoro *De Ecclesia et sectis*. En efecto, el título refleja, por un lado, la visión de la historia propia de Isidoro y, por otro, la coyuntura en la que escribe, abarcada también por aquella visión; en ésta juegan los conceptos de unidad, dispersión, y cohesión: unidad originaria de la lengua hebrea y de la sociedad de los hombres; dispersión, producida por la soberbia, de lenguas y pueblos, que origina la incomprensión y sus consecuencias; cohesión por medio de la etimología, capaz de restaurar la fuerza unificadora de la lengua latina, heredera de la universalidad hebrea. En las circunstancias históricas de la unidad peninsular recién lograda por la conversión de los visigodos al catolicismo, la herejía, y las sectas en general, aparecen como enemigos de la unidad cristiana, concebida como religiosa y política; y el Libro VIII se orienta a la restauración de la unidad que aquéllas rompen, pero no por la fuerza violenta -que lamenta Isidoro a propósito de la expulsión de los judíos decretada por el rey Sisebuto-, sino por la convicción que lleva a la conversión; y para ello ofrece el material necesario a los que puedan y deban aprovecharse de él, en este caso especialmente a los clérigos.

Sólo queda dar las gracias al Departamento de Publicaciones de la Universidad Comillas por sacar a la luz libros como éste, que por la vía de la crítica filológica nos proporcionan un acceso a los orígenes, más o menos lejanos, de la cultura europea, y en definitiva modelan y perfilan la conciencia de nuestra identidad.

Marcelo Martínez Pastor

PREFACIO

Sobre la persona y la obra de Isidoro de Sevilla se han vertido auténticos ríos de tinta: han sido investigados el santo y el hombre de poder, el místico y el gramático, el heredero y transmisor del saber antiguo y hasta el precursor de la moderna tecnología informática...¹

Tal erupción de estudios e interpretaciones, aun llevando consigo materiales a veces indudablemente preciosos, parece olvidar, en no pocos casos, el legado más valioso y sincero del obispo hispalense: el respeto infinito, podría decirse incluso temeroso, hacia la palabra humana, reflejo fugaz de la Palabra originaria y eterna.

Si para Isidoro el *verbum* es el único fuego capaz de soldar las piezas de un mundo hecho añicos; si ante la irreversible corrupción de la cultura de Roma por obra de los pueblos nuevos la restauración de la *integritas* de la lengua latina a través de la estrecha senda de la *etymologia* se impone a sus ojos como última –casi desesperada– opción, no cabe duda de que obligación primera de quien desee llegar al corazón mismo del pensamiento isidoriano es la de captar la fuerza escondida precisamente en cada *verbum* y *etymologia* que de dicho pensamiento constituyen hoy la única expresión visible².

La investigación de las así llamadas «fuentes» responde a esta necesidad, siendo instrumento imprescindible a la hora tanto de establecer una *lectio* o aclarar un pasaje de difícil interpretación, como de reconstruir el ambiente cultural de Isidoro o su concreta metodología de trabajo: desde los funda-

¹ Cf. *Isidoro de Sevilla: precursor español de la informática*, Madrid, publ. por la Fundación CETEMA (Centro de Informática Técnica y Material Administrativo), 1979.

² El autor del presente trabajo ha ofrecido un análisis de la concepción isidoriana de la etimología en el artículo *Isidoro di Siviglia: la «vis verbi» come riflesso dell'onnipotenza divina*, en *Cuadernos de Filología clásica. Estudios latinos*, n.s. 10, Madrid, 1996, pp. 147-176.

mentales pasos de Grial³ y Arévalo⁴, demasiado a menudo hechos objeto de valoraciones superficialmente negativas, hasta el proyecto reciente de una edición crítica de las *Etimologías*⁵ que sustituya la ya clásica de Lindsay⁶, pasando por las aportaciones de Dressel⁷, Schmekel⁸, Lawson⁹, Phillip¹⁰, Fontaine¹¹ y Macfarlane¹² entre otros¹³, mucho se ha progresado en este campo específico. Sin embargo, mucho queda todavía por hacer...

³ Madrid, 1599.

⁴ Cf. PL LXXXI-LXXXIV (= *Sancti Isidori hispalensis episcopi opera omnia*, Roma, Ant. Fulgonium, 1797-1803), París, 1850 (repr. 1878; repr. anast., Turnhout, Brepols, 1977).

⁵ Cf. el artículo *Edición internacional de las Etimologías de San Isidoro de Sevilla*, publicado en *Studium legionense*, 15, 1974. Hasta la fecha se han editado cuatro de los veinte libros de la obra maestra de Isidoro, todos en la colección ALMA de la editorial parisina *Les Belles Lettres*: el II, a cargo de P. K. MARSHALL, en 1983; el IX, a cargo de M. REYDELLET, en 1984; el XII, a cargo de J. ANDRÉ, en 1985; el XVII, a cargo de J. ANDRÉ, en 1981.

⁶ *Isidori hispalensis episcopi Etymologiae sive originum*, 2 vols., Oxford, Clarendon Press, 1911 (repr. 1989). El texto de Lindsay es el utilizado para el presente trabajo. J. FONTAINE, *Le «sacré» antique vu par un homme du VI^e siècle: le livre VIII des Étymologies d'Isidore de Séville*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 4, dic., París, 1989, pp. 394-405, anuncia (p. 394, n. 1) la próxima publicación de una edición crítica del libro VIII de las *Etimologías*, a cargo de S. DE CLAUZADE, para la colección ALMA de la editorial *Les Belles Lettres*: esta edición no ha visto todavía la luz.

⁷ E. DRESSEL, *De Isidori Originum fontibus*, en *Rivista di Filologia e di Istruzione classica*, III, 1875, pp. 207-268.

⁸ A. SCHMEKEL, *Isidorus von Sevilla, sein System und seine Quellen*, en *Die positive Philosophie in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, t. 2, Berlín, Weidmann, 1914.

⁹ A. C. LAWSON, *Las fuentes del De Ecclesiasticis Officiis* (trad. C. Codoñer Merino), en *Archivos Leoneses*, año XVII, n.º 33, ener.-jun. 1963, pp. 129-176, y n.º 34, jul.-dic. 1963, pp. 109-138.

¹⁰ H. PHILLIP, *Die historisch-geographischen Quellen in den «Etymologiae» des Isidorus von Sevilla*, Berlín, 1912-1913.

¹¹ Entre los numerosos trabajos de este incansable investigador, sigue siendo fundamental *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, 3 vols., París, *Études Augustiniennes*, 1983; cf. también *Problèmes de méthode dans l'étude des sources isidorienne*, en *Isidoriana, Estudios sobre San Isidoro de Sevilla en el XIV centenario de su nacimiento*, León, Centro de Estudios «San Isidoro», 1961, pp. 115-131; así como *Isidoro de Sevilla, padre de la cultura europea*, en *La conversión de Roma. Cristianismo y paganismo*, eds. J. M. CANDAU - F. GASCÓ - A. RAMÍREZ DE VERGER, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, pp. 259-286.

¹² K. N. MACFARLANE, *Isidore of Seville's treatise on the pagan gods (ORIGINES VIII, 11)*, tesis doctoral (*University of Washington*), Ann Arbor Mich., *University Microfilms International*, 1978: no cabe duda de que las aportaciones ofrecidas por las páginas de esta tesis han constituido un punto de referencia importante para el presente trabajo.

¹³ Para una bibliografía más detallada, cf., además de los tres volúmenes de análisis publicados por Fontaine ya mencionados (en partic. el vol. III, hasta 1983), J. N. HILLGARTH, *The position of Isidorian Studies: a Critical Review of the Literature since 1935*, en *Isidoriana, op. cit.*, pp. 11-74; *The position of Isidorian studies: a critical Review of the Literature 1950-1975*, en *Studi Medievali*, XXIV, Spoleto, 1983. Cf., además, A. FERREIRO, *The Visigoth in Gaul and Spain (A.D. 418-711): a bibliography*, Leiden-New York-København-Köln, ed. E. J. Brill, 1988, en part. pp. 325-413 (*Isidore of Seville*).

Si, como queda dicho, el primer blanco de quienes dedican sus atenciones al estudio de Isidoro de Sevilla ha de ser la palabra, tomada en su sentido más auténtico, lejos de cualquier superposición arbitraria, es evidente que características propias de una investigación de fuentes son, por un lado, la definición de sus objetivos dentro de unos límites no excesivamente amplios, por el otro, y por consiguiente, una relativa brevedad, sinónimo de respetuosa adhesión a los datos concretos: en pocos casos como en éste el refrán antiguo *μέγα βιβλίον μέγα κακόν* resulta, en efecto, cierto...

Las páginas que siguen no buscan en modo alguno ser concluyentes: para serlo deberían abarcar el análisis no ya de un único libro, sino del total del texto de las *Etimologías*, y aun así cabría la posibilidad de que la investigación de las fuentes de las demás obras del obispo hispalense ofreciera nuevas perspectivas... Ellas pretenden, simplemente, aportar un ladrillo más a los que en el futuro intentarán reconstruir, con mayor precisión, el enorme edificio del saber isidoriano y altomedieval.

Una vez localizados los diferentes textos-fuente —ingente labor, que lleva al investigador a enfrentarse con casi mil años de literatura y que no queda en absoluto reflejado en las dimensiones, a veces mínimas, del resultado—, se ha considerado oportuno reseñar en un primer capítulo tanto los principales problemas prácticos planteados por el estudio de las fuentes de Isidoro, como la aportación de cada uno de los autores utilizados por el obispo hispalense para la redacción del libro VIII, poniendo de manifiesto las particularidades o problemáticas específicas de algunas de sus obras: autoría, como en el caso del *Indiculus* de Ps. Jerónimo, proximidad o lejanía respecto a su utilización de parte de Isidoro, así como eventuales implicaciones de carácter más estrictamente filológico.

En el capítulo segundo, de acuerdo con las indicaciones de los estudios más recientes, se ha intentado reconstruir, aunque de forma parcial, la labor creativa del autor, siguiendo desde cerca el texto y haciendo hincapié en las variantes más significativas, a nivel tanto formal como, y sobre todo, semántico.

En el capítulo tercero, se ofrecen unas breves conclusiones, claramente provisionales, pero probables, con el objeto de esclarecer las motivaciones subyacentes a la redacción del libro a la luz del contexto político y religioso de la España visigoda de los siglos VI y VII.

Finalmente, en el apéndice, se presentan todas las fuentes, próximas y lejanas, en un orden cronológico que aspira a facilitar, donde es posible, la percepción de los diferentes movimientos de la tradición: los asteriscos puestos en el margen izquierdo de las páginas indican los textos